



Domingo de la Paz 2025

Recursos para el culto

Tema y textos

a. Tema La valentía de amar

b. Por qué fue elegido este tema

Poner el amor en acción es un acto de valentía. Una y otra vez, Jesús invita y anima a sus seguidores (y oyentes) a encarnar actos de amor, destacando lo peligrosos —y, por lo tanto, lo valerosos— que son o pueden llegar a ser.

Estos recursos para el Domingo de la Paz buscan explorar, nutrir y desentrañar formas en las que podemos encarnar la valentía de amar en y para nuestro mundo.

c. Textos bíblicos

Mateo 22:34–40

Los fariseos se reunieron al saber que Jesús había hecho callar a los saduceos, y uno, que era maestro de la ley, para tenderle una trampa, le preguntó:

—Maestro, ¿cuál es el mandamiento más importante de la ley?

Jesús le dijo:

—“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.” Éste es el más importante y el primero de los mandamientos. Pero hay un segundo, parecido a éste; dice: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” En estos dos mandamientos se basan toda la ley y los profetas.

2 Peticiones de oración

- Como pueblo llamado a ser colaboradores de Cristo en el ministerio de la reconciliación, que podamos vivir cada día con corazones abiertos para hacer las paces con nosotros mismos, con nuestro prójimo y nuestros “enemigos”, con toda la creación y con Dios.
- Mientras presenciamos la violencia, la polarización y la guerra en nuestras propias comunidades y alrededor del mundo, escuchemos los impulsos del Espíritu para resistir con creatividad y valentía a las fuerzas que dividen y matan. Oramos en particular por nuestra familia anabautista en medio de la guerra en Etiopía, Myanmar y Ucrania y por aquellos en Honduras, Ecuador, Colombia y los EE. UU. acosados por la violencia organizada.
- Elevamos una oración especial por el sufrimiento del pueblo palestino. Los cristianos de Palestina han vivido el camino de paz de Jesús durante 2000 años. Que Dios fortalezca su *sumud* (firmeza) en estos tiempos de tremendo sufrimiento. Que los cristianos de todo el mundo tengan la valentía de levantarse para ayudar a estos hermanos y hermanas.
- Agradecemos a Dios por la oportunidad de caminar juntos con nuestra familia anabautista mundial, practicando la solidaridad en medio de las diferencias. Que podamos aprovechar nuestro poder como comunidades para hablar con una sola voz ante el gobierno. Que aprendamos los unos de los otros al amarnos y seguir a Jesús en unidad.

3 Sugerencias de canciones

- 🎵 “We want peace”
youtu.be/7KzDDISnBRw
- 🎵 “We will make no peace with oppression”
youtube.com/watch?v=L57G7kvJ8qo

Por favor consulte los protocolos de derechos de autor de su iglesia antes de usar estas canciones en reuniones públicas.

4 Recursos adicionales



mwc-cmm.org/es/domingo-de-la-paz

a. Recursos adicionales en este paquete

- Liturgias para la reunión y la bendición
- Recurso didáctico
- Testimonios
- Información sobre la canción

b. Recursos adicionales disponibles en línea

- Fotografías (incluidas todas las utilizadas en este paquete)



5 **Actividades**

¿Quién es nuestro prójimo? Ó ¿qué es el evangelio?

Hacer una puesta en escena de las “Acciones Samaritanas” (Lucas 10:25-37) en la comunidad

Ó

Explorar el significado de “evangelio” en la historia y observar las diferentes formas prácticas en que se encarna en Lucas 4.

1. Crear grupos multigeneracionales para explorar la tarea juntos durante un periodo de cuatro semanas.
2. Dentro de los grupos, hagan una lluvia de ideas sobre cómo podrían **crear sus propias “Acciones Samaritanas”** o **explorar el evangelio** en su comunidad de maneras que sean:

- audaces
- contraculturales
- arriesgadas

3. Tome acción en su comunidad durante las siguientes cuatro semanas.

4. Compartan sus historias cada semana

- Den informe y conversen en grupos:
 - ¿Qué están implementando?
 - ¿Cómo decidieron qué hacer?
 - ¿Cuál fue su experiencia?
- Comparta los aspectos más destacados (y menos destacados) en su culto de adoración.

5. Anoten las decisiones, acciones y reflexiones de los grupos en un muro o pizarra común. Creen un mapa de sus actividades.

Comparta su historia y foto con la familia mundial anabautista, enviándolas con la autorización correspondiente a:  photo@mwc-cmm.org



Michael Hostetler



Kenya Mennonite Church Diocese, Nairobi



Los Hermanos Menonitas de Cali, Colombia

Información de contacto

Andrew Suderman | Secretario de la Comisión de Paz del CMM

AndrewSuderman@mwc-cmm.org | mwc-cmm.org/es/comision-de-paz

¿Cómo implementaron estos recursos para practicar la paz?

✉ Envíen sus historias, fotos, videos u obra artística a: photos@mwc-cmm.org

Los textos bíblicos, oraciones, sugerencias de canciones, ideas de sermones, testimonios y otros recursos incluidos en este paquete fueron elaborados por miembros del CMM a partir de su experiencia a nivel local. Las enseñanzas no constituyen necesariamente la posición oficial del CMM.



Oraciones y liturgias

Una letanía para el momento

Lectura responsiva: una voz para el texto normal, todas las voces para el texto en negrita. Todas las voces se unen para el texto en negrita y cursiva.

Dios de nacimiento sorprendente
No eres el salvador que esperábamos,
Tu poder no se parece al poder
que queremos que nuestro Dios demuestre.

Esperamos.
Esperamos en la oscuridad.
Esperamos en la angustia y en la esperanza.
Esperamos, sabiendo que nos necesitamos mutuamente y necesitamos tu presencia para aferrarnos a la esperanza.

Hemos hecho daño y nos han hecho daño a través de palabras y hechos, y en las cosas que hemos elegido no hacer.

Sabemos que el daño no es el final, sabemos que juntos y contigo el daño puede transformarse en armonía.

Dios de nacimiento tonto
Tu gracia nos desconcierta.
Nos encuentras donde estamos y,
misericordiosamente, no nos dejas donde fuimos encontrados.

Observamos.
Observamos con anticipación esta gracia.
Observamos, escudriñando la oscuridad, sabiendo que podemos encontrar tu luz.

Con nuestro modo torpe esperamos reflejar Tu gracia a quienes nos rodean.

Que podamos aceptar humildemente esos dones de los demás, sabiendo que Tu poder transformador puede convertirlos en lo que están destinados a ser.

Dios de nacimiento humilde
Tú trastornas nuestras suposiciones sobre Ti y sobre los demás,
transformando el juicio en comprensión, la discriminación en solidaridad, la crueldad en compasión.

Nos maravillamos.
Nos maravillamos ante la audacia de tu nacimiento en el pesebre, que modela el poder de la debilidad.

Aunque el trabajo pueda ser difícil, cuando vivimos tu llamado a la justicia y la misericordia,

honramos tu nacimiento sorprendente, tonto y humilde. Amén.

— *Compilado por Karen Suderman de Voices Together #896, Robert McAfee Brown, Anne Lamott, el Libro Anglicano de Oración Común.*



Cynthia Peacock (al frente) hace una oración de bendición por la celebración del centenario del CMM. Habló en bengalí.



Oración por la paz en nuestro mundo

Al reunirnos para adorar, reconocemos la importancia de este acto: el acto de crear comunidad y establecer comunión. Nos recuerda la importancia de reconocernos mutuamente como parte de nuestra comunidad. También reconocemos que somos una pequeña parte de una familia de fe más amplia que también se une, formando una comunidad global. Juntos recordamos el cuerpo de Cristo.

Al reunirnos, también reconocemos que muchos dentro de nuestra familia de fe —algunos al otro lado de la calle; otros en diferentes partes del mundo— experimentan las realidades de la guerra, la violencia y la opresión. Venimos de países devastados por la guerra en curso. También seguimos trabajando arduamente para superar el dolor y el quebrantamiento que dicha violencia y desolación causan.

Reconocemos las formas en que muchos, dentro de nuestra comunión mundial, demuestran su resiliencia como dignos hijos de Dios a pesar de ser oprimidos y deshumanizados.

Conocemos, experimentamos y estamos moldeados por la guerra, la violencia y la opresión.

Y, al reflexionar sobre nuestra fe común en Jesucristo, el Príncipe de la Paz, sabemos que ni la guerra —ni la preparación para la guerra— traerán la paz.

- Hacer que otros mueran de hambre no traerá la paz.
- Bombardear a otros no traerá la paz.
- Matar no traerá la paz.
- Aprovecharse económicamente de otros no traerá la paz.
- Construir muros no traerá la paz.

La guerra causa destrucción. Desgarra el tejido de nuestras vidas y nuestras relaciones, y convierte en escombros las comunidades, los países y las esperanzas y sueños de la gente.

Responder a la violencia con violencia nos lleva a convertirnos en aquello en lo que no queremos convertirnos. Queremos dar testimonio de vida, no de muerte. Queremos sanar heridas, no infligir más heridas. Queremos construir relaciones y

reconciliar a quienes están quebrantados, no afianzar divisiones y separaciones entre nosotros, incluyendo a aquellos con quienes discrepamos. Queremos la paz, no más violencia y ni guerra.

Hacemos un llamado a nosotros mismos y a nuestros hermanos que están en las primeras líneas de las guerras para que tomen la valiente decisión y el compromiso de deponer las armas de fuego para que puedan utilizar sus brazos para abrazar y ser abrazados.

Cuando vemos a los que son diferentes a nosotros —aquellos que están a través de una barrera cultural, nacional o ideológica— debemos tener la valentía de amar: negarnos a verlos como enemigos, sino más bien como hijos amados de Dios y amigos potenciales.

Hacemos un llamado a quienes ocupan puestos de autoridad política a abrir sus corazones, mentes e imaginación para practicar la creatividad, no la rigidez ni la terquedad, para superar las diferencias mediante el diálogo en lugar de la dominación y la división. Los invitamos a liberarse y a liberar a los demás de la prisión que crea dicha separación.

Nos exhortamos a nosotros mismos y a todos nuestros hermanos a reconocer cómo la ideología nacionalista y la separación no brindan seguridad. La seguridad solo se logra cuando se fomentan las relaciones con nuestros vecinos y hermanos a nivel mundial. Por lo tanto, exhortamos a todos nuestros hermanos del mundo a mostrar hospitalidad a los demás para que la vida sea prolongada y sea recibida tanto por parte de quien la recibe como de quien la brinda. La hospitalidad es una postura que da vida.

Trabajemos y dediquémonos a la paz que solo es posible cuando nos buscamos y nos abrazamos, para que la justicia y la paz se besen, desafiando así las causas profundas que provocan el conflicto en primer lugar. Esta es la paz de Jesús que da vida; ¡es la paz de Cristo!

Que podamos dar testimonio del camino de paz de Cristo en y para nuestro mundo.

— Andrew G. Suderman es el secretario de la Comisión de Paz. Reside en Harrisonburg, Virginia, EE. UU.



Una carta pastoral sobre la guerra en Oriente Medio

Amados hermanos y hermanas

La escalada de la guerra en el Medio Oriente hoy es una fuente de temor y dolor para nuestra familia anabautista alrededor del mundo. Para algunas personas, esta es una nueva realidad; para otras, es algo que se suma a la carga de violencia que arrastran desde hace años o décadas de conflictos locales. Vemos a todos aquellos que están siendo aplastados bajo las maquinaciones de los poderosos; nos lamentamos y pedimos la presencia misericordiosa de Dios entre ellos. Condenamos cualquier justificación de la guerra como parte de la voluntad de Dios.

Invitamos a que nuestras oraciones nos impulsen a la acción. Y a que nuestras acciones sean nuestras oraciones.

Nuestra lealtad no es hacia presidentes ni reyes, sino hacia el Príncipe de Paz. Como miembros de una Iglesia Histórica de Paz –es decir, una iglesia dedicada a los caminos de la paz–, seguimos a Jesús, el Príncipe de Paz, quien nos llama a un amor radical al enemigo.

Este amor entrena a nuestros corazones para ver a Dios en el “otro” ser humano, ya sea enemigo o amigo.

Este amor nos da la valentía de buscar la justicia.

Este amor nos llama a buscar relaciones correctas a nivel interpersonal, a nivel de organizaciones, entre estados y pueblos, y con el resto de la creación, todos los cuales sufren daños en medio del conflicto.

El poder del amor de Cristo nos impulsa no al orgullo que defiende a las naciones o a la pureza ideológica, sino a la compasión por quienes sufren, independientemente de su identidad nacional o afiliación política.

Las enseñanzas de Jesús nos recuerdan que el enemigo no es la otra persona sino nuestro propio instinto de crear barreras y caer víctimas de la enemistad misma. Oramos para que, al encontrar la valentía de amar, el poder transformador de Dios rompa los ciclos de violencia que dividen, oprimen y matan.

La justicia debe acompañar a la paz. De hecho, la paz solo puede estar presente cuando se materializa una justicia restaurativa, orientada a la búsqueda

de la verdad y a la reparación. Confesamos nuestro fracaso en la búsqueda de una paz justa. Pedimos al Espíritu Santo que nos enseñe humildad y nos equiepe con la valentía de amar. Pedimos sabiduría para reconocer y decir la verdad con claridad profética y amor abnegado. Pedimos la audacia para enfrentar la injusticia a pesar del riesgo que ello nos implique.

Estamos resueltos a alzar la voz, ya sea ante los gobiernos o ante nuestros conciudadanos, para cuestionar el apoyo acrítico a fuentes de violencia y muerte constantes.

Como comunión anabautista mundial, renunciamos a la violencia, como lo hizo Jesús. Nos comprometemos –como seguidores de Jesús– a transformar los sistemas injustos a través de la no violencia activa. Hacemos un llamado a los Estados para que dejen de invertir en la guerra y, en su lugar, comiencen el arduo trabajo de buscar los caminos de la paz, una paz que no llegue a través de las armas, los misiles o la fuerza violenta, de modo que todo pueda florecer.

Nuestras palabras parecen pequeñas e insuficientes ante la crisis y ante nuestra propia falta de consenso en torno a sus causas, sin embargo, reafirmamos nuestra convicción de que

El Espíritu de Jesús nos llena de poder para confiar en Dios en todos los aspectos de la vida, de manera que lleguemos a ser hacedores de paz que renunciamos a la violencia, amamos a nuestros enemigos, procuramos justicia, y compartimos nuestras posesiones con los necesitados. — Convicción Compartida 5

Señor, en tu misericordia, escucha nuestra oración.

En el nombre de Jesús,

Henk Stenvers
presidente, CMM

Bendición

Una bendición para el momento

En la labor de la espera,
Que Dios te dé alegría.

En la gracia desconcertante,
Que Dios te sostenga.

En la obra difícil,
Que Dios te dé paz.

Ve, envuelto en el sorprendente, tonto y humilde amor de Dios.



Recursos didácticos

Rediseñando nuestras relaciones de proximidad

Sermón sobre Mateo 22:34–40

Andrés Pacheco Lozano

“Vecina”, “Vecino”. Esta es una de las maneras en las que en Bogotá (Colombia) nos referimos a diferentes personas a nuestro alrededor. Desde quienes viven en nuestro edificio o en una casa cercana, hasta quienes nos encontramos en la tienda o en otros espacios compartidos o públicos. Puede ser que conozcamos bien a la persona, o que ni siquiera sepamos cómo se llama. Pero al llamarle “vecina” o “vecino” hacemos que la relación sea más cálida. Es una manera de ir más allá de lo distante, extraño e incluso conflictivo que puede ser el encuentro con otra persona.

dar cuenta de las implicaciones éticas de nuestra fe cristiana, no cuando nos referimos a otras personas en nuestro diario vivir. ¿Qué pasaría si enfatizáramos la cercanía, calidez y cotidianidad que hacen parte del referirnos a otras personas como vecino/vecina (como pasa en Bogotá) para releer las implicaciones de este pasaje bíblico?

Este texto de Mateo es muy conocido. En principio el texto parece muy claro y contundente. Y, sin embargo, hay muchos diferentes énfasis que se pueden hacer o dar a lo que Jesús dice.

Uno de los énfasis del texto puede ser resaltar la interconexión entre la dimensión “vertical” y la dimensión “horizontal” de la fe; entre el amor a Dios y el amor a otros seres humanos, respectivamente. En su comentario sobre bíblico sobre este pasaje de Mateo, Richard B. Gardner¹ argumenta que estos principios que Jesús presenta no son necesariamente nuevos. El amor a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente puede encontrarse ya en Deuteronomio 6:5. Mientras que el amor al prójimo como a sí misma(o) puede identificarse en Levítico 19:18². Lo que hace a esta respuesta de Jesús tan particular es la interdependencia entre estos dos mandamientos. Es imposible separar la dimensión vertical de la horizontal de nuestra fe.

Otro énfasis en la lectura del texto puede ser la interconexión entre cómo entendemos la fe y cómo la vivimos. No sería consistente que afirmemos amar a Dios y que actuemos con apatía ante el sufrimiento de nuestra vecina y vecino. Tampoco será muy lógico decir que creemos en un Dios de paz y justicia cuando seguimos actuando de formas opresivas o injustas hacia las y los demás. De hecho, Gardner propone que una de las conclusiones que se podría sacar del texto es que el amor al prójimo es el área de acción en la cual que podemos corporizar o demostrar nuestro amor a Dios³. La vida de Jesús es expresión encarnada del amor de Dios al mundo. A su vez, como humanos estamos invitadas e invitados a encarnar nuestro

Andrew Bodden



La Iglesia Evangélica Menonita del Perú organizó el evento “Celebrar, equipar, adorar” en Cusco, Perú, del 18 al 22 de enero de 2025, para conmemorar los quinientos años del anabautismo.

Vecina/vecino es un término que denota cercanía o proximidad. En inglés, es este término de vecino/vecina, *neighbour*, el que aparece en Mateo 22: 34-40. Mientras que en español y francés, el término “prójimo” es comúnmente empleado en este pasaje bíblico. Si bien el hablar de “prójimo” o “prójima” se deriva de la noción de proximidad, de quien está cerca o al lado, este término parece ser a veces demasiado abstracto o desconectado de nuestro diario vivir. Comúnmente, el término prójimo/prójima es empleado cuando hacemos referencia a un pasaje bíblico o cuando buscamos



amor a Dios en el amor hacia otras personas—y hacia el resto de la creación. Nuestras acciones hacia el prójimo (especialmente hacia quienes han sido marginadas y marginados) son las que dan cuenta de nuestro amor a Dios. Por ello, no podemos separar cómo entendemos y cómo vivimos nuestra fe.

La respuesta de Jesús en Mateo 22 también puede servir como una clave de lectura bíblica. Sirve como lentes para ayudarnos a discernir sobre textos, leyes y mandamientos que pueden estar en conflicto o que son ambivalentes. Gardner (1991) cuenta que de acuerdo con la tradición rabínica que data al siglo segundo, la Torá contiene aproximadamente 613 leyes (365 prohibiciones y 248 mandamientos)⁴. El que Jesús ubique al amor a Dios y al prójimo como los mandamientos más importantes hace que todo este gran número de leyes y reglas estén supeditados o tengan que ser leídos con estos lentes de amor a Dios y al prójimo.

Si bien estos énfasis son valiosos, este pasaje de Mateo 22: 34-40 sigue siendo un texto cuya interpretación no termina. Nuestro mundo requiere constantemente que reinterpretemos qué quiere decir esto del amor a Dios y el amor al prójimo. Esto es particularmente cierto en tiempos en los cuales la emergencia climática, las elecciones de gobiernos de derecha, la reaparición de sentimientos xenófobos, y las violencias en nuestras sociedades, guerras y genocidio en nuestro mundo se han convertido en realidades a las cuales debemos enfrentarnos día a día.

¡Qué pena vecina! ¡qué pena vecino!

Siguiendo la lógica de referirnos a otras personas como vecinas/vecinos en Bogotá, es común que empleemos la expresión “¡qué pena vecina/vecino!” cuando queremos pedir algo, cuando necesitamos ayuda de otra persona, o para excusarnos.

Vivimos en un mundo en el cual nuestras relaciones de proximidad y cercanía han sido profundamente distorsionadas y violentadas. En muchas ocasiones, hemos sido cómplices de esos daños. Por ello, debemos revisar cuidadosamente cómo hemos transgredido nuestras relaciones de proximidad, de

“vecindad”. Tal vez, debemos confesar: *perdón vecina, perdón vecino.*

Vivimos en tiempos en los que se ha normalizado sospechar de quien está próximo, bien sea porque tiene un bagaje diferente, o porque es una persona migrante, desplazada, o marginada. No importa que viva cerca nuestro, que haga parte de nuestra misma sociedad o que provenga de un lugar, país o región aledaña, igual no le consideramos “vecina/vecino” sino como persona “extraña”, “hostil” e incluso “enemiga” o “criminal”. Muchas guerras en nuestra historia y en nuestro mundo actual han sido o son entre vecinos y vecinas.

Con la naturaleza, nuestras relaciones de proximidad también se han visto severamente afectadas. Hemos convertido relaciones de interdependencia en relaciones de dominio y control. Vemos a la naturaleza simplemente como un “recurso” que pueden ser explotado y capitalizado. El cambio climático es una de las señales de los daños que hemos causado y que seguimos generando como seres humanos. Nuestra relación con nuestro espacio vital, con la tierra y las aguas, ha sido fatalmente herida.



Inundaciones en las calles de Piura, Perú, tras unas fuertes lluvias. El cambio climático nos llama a amar a nuestros vecinos.

Perdón vecina, perdón vecino...

En medio de estas realidades conflictivas, la pregunta del experto en la ley a Jesús sobre cuál es el mandamiento más importante parece tomar mucha relevancia. ¿Cómo encontrar guías y puntos de referencia en nuestra fe para lidiar con estas



distorsiones? ¿Cuáles son las leyes que debemos seguir? ¿Qué hacemos si como humanidad contamos con marcos legales como el Derecho Internacional y como los DDHH y sin embargo gobiernos, poderes económicos y políticos deciden saltarlos impunemente? ¿Cómo hacemos si medidas que tomamos para limitar nuestra afectación al medio ambiente son revertidas por los gobiernos de turno?

Como en los tiempos de Jesús, el dilema no es sólo que existan miles de leyes y marcos de referencia éticos hoy en día. El dilema se agudiza por la existencia de realidades de opresión y violencia que hacen aún más urgente la necesidad de encontrar puntos de orientación, de re-conectarnos con elementos centrales de nuestra fe para discernir cómo actuar.

“Buenos días vecina”, “buenos días vecino”.



Los miembros de la Comunidad Cristiana Menonita de Girardot, Colombia, comparten pan con sus vecinos —prójimo y vecino— en Pan y Paz, el «domingo del pan y la paz».

Cuando hablo sobre lo que es típico de Bogotá (Colombia) con personas que no han estado o vivido en la ciudad, frecuentemente viene a mi mente el saludar a otras personas diciendo “*buenos días vecina*” o “*buenos días vecino*”. Usualmente me toma unos minutos (y un par de ejemplos) poder comunicar cómo suena y qué quiere decir. Entre risas, nunca estoy seguro si termino por hacer un buen trabajo explicando el uso de “vecina/vecino” para referirnos a otras

personas— ¡incluso si esas personas no viven cerca de donde vivo yo!. Al leer una vez más el pasaje bíblico sobre el amor a Dios y a quienes están en nuestra proximidad (énfasis del término “prójimo” en español), trato de considerar conscientemente algunos posibles matices de este mandamiento cuando es leído a través del término vecina/vecino (énfasis que el texto tiene en inglés) y a cómo lo empleamos en nuestra cotidianidad en Bogotá. En ese sentido, la respuesta de Jesús es una invitación a re-pensar nuestras relaciones de proximidad.

En un mundo en el cual barreras visibles e invisibles de segregación abundan, un mundo en el cual se promueve el utilizar a poblaciones marginadas como chivos expiatorios para dar cuenta de los problemas de una comunidad o un país, un mundo en el cual se estimula ver a la otra persona como enemiga, el llamar y relacionarse con alguien como vecina/vecino, con la calidez y proximidad que la expresión denota, es una acción contra-corriente. Es ir en contra del status quo.

Puede parecer que llamar a alguien vecina/vecino suene superficial, sea un código social, o simplemente una expresión que nos acostumbramos a usar en Bogotá. Y, sin embargo, al referirnos a otra persona como vecina o vecino lo que hacemos es crear un lazo de cercanía. Un lazo que no necesariamente existía antes. Esto hace que sea más difícil verle como extraña o enemiga.

Las relaciones de distancia o proximidad con las y los demás no son estáticas o rígidas. Pueden cambiar, y lo pueden hacer de formas sorprendentes. Incluso personas que se consideran extrañas o enemigas pueden convertirse en vecinas y vecinos. La parábola del buen samaritano (Lucas 10: 25-37), en la cuál Jesús ilustra quién es el prójimo, es un buen ejemplo de esto. Las personas samaritanas y judías no tenían la mejor de las relaciones en los tiempos de Jesús. Y, sin embargo, Jesús identifica en un samaritano, quien seguramente era visto como extraño (e incluso enemigo), el mejor reflejo de lo que quiere decir ser prójimo.

Creo que la respuesta de Jesús nos interpela justamente en ese sentido: a redibujar nuestras relaciones de amor y proximidad. Siempre hay otras



personas a quienes podemos hacer nuestras vecinas y vecinos. Si tomamos la idea de que es en el amor a la vecina(o) en el cual nuestro amor a Dios se hace evidente, debemos siempre buscar enriquecer y nutrir cómo vivimos y expresamos ese amor. Por complejo que sea, cada nuevo día, contexto y realidad en la que vivimos con las y los demás es una nueva oportunidad para dar forma a y encarnar/corporizar ese amor a Dios.

¿En qué le puedo ayudar vecina? ¿En qué le puedo ayudar vecino?

En Bogotá, es común que quienes trabajan en una tienda pregunten “¿en qué le puedo ayudar vecina/vecino?” a las personas que entran a la tienda o que parecen estar buscando algo que no logran encontrar. De esa pregunta, lo que me llama la atención no sólo es que nos llamen vecina/vecino sino que además ofrezcan su ayuda. En el mundo en el que vivimos, puede ser que nos sintamos mal por lo que les pasa a otras personas en el mundo, por lo que pasa a nuestras vecinas o vecinos. Pero puede ser que optemos por sentir simpatía con su situación a la distancia, siempre y cuando no afecte nuestra zona de confort.

Si asumimos que el amor al prójimo es el espacio en el que podemos expresar y dar cuerpo a nuestro amor por Dios, la invitación de amar al prójimo es un llamado a actuar en solidaridad, discerniendo lo qué podemos hacer y cómo podemos ayudar. El amor al prójimo no es sólo un tema de palabras, sino de acciones. No se trata de que siempre tengamos las respuestas o soluciones a los problemas. Ni tampoco de que decidamos por las otras personas lo que estas deben hacer. Actuar en solidaridad es un compromiso de caminar con otras y otros, a escucharles, y a discernir con ellas y ellos qué hacer—más allá de darle un *like* a un post de Instagram o compartir un video de *TikTok*.

En ocasiones la solidaridad puede ser expresada a través del activismo o participar en demostraciones y protestas no violentas. En otras, se puede expresar en el reconocer y confrontar nuestros privilegios, y servir como aliados y aliadas en luchas que tienen muchas

personas y comunidades. En otros momentos, puede ser que la solidaridad se vea reflejada en buscar crear espacios seguros y espacios valientes (*brave spaces*) para confrontar las diferentes formas de violencia que muchas personas han experimentado. La idea no es hacer un listado con todas las formas de solidaridad posibles. Estos ejemplos son simplemente indicaciones de cómo la solidaridad implica ir más allá de las palabras o simpatías.



Pablo Stucky

La reunión anual de IMCOL en Colombia recauda fondos para la iglesia en la República Democrática del Congo.

El ser vecinas/vecinos incluye también una serie de responsabilidades y cuidados. En muchas ocasiones, es justamente en las relaciones de cercanía o proximidad en los cuales la violencia se manifiesta con mucha agudeza. No siempre se habla de esas formas de violencia. Y frecuentemente se silencia a las voces que buscan hacerlas explícitas. Violencias de género, violencia sexual, violencia que denominamos “doméstica”, entre otras, muestran cómo la cercanía como tal no es garantía de relaciones saludables o justas. Estos son ejemplos de cómo el pecado de la violencia y los daños profundos que ésta causa pueden expresarse en relaciones de proximidad. El hablar del amor al prójimo como expresión del amor a Dios nos recuerda de la increíble responsabilidad que tenemos por el florecimiento de las otras personas. Así que el considerar a la otra persona como vecina/vecino no es sólo una manera de expresar calidez, sino que implica también el comprometerme a ser responsable con su cuidado y bienestar.



Una vez más, es en el amor a nuestra vecina/vecino, prójima/prójimo, el espacio en el que encarnamos nuestro amor a Dios.

tienen hoy. En un mundo en el cual la muerte o desesperanza parecen dominar, que sea la voz de Jesús la que nos recuerde qué debe estar en el centro de cómo entendemos y vivimos nuestra fe. Que sea este un tiempo en el que podamos pensar sobre a quiénes consideramos vecinas/vecinos y en quienes nos consideran así. Que este sea un tiempo que nos invite a tener la valentía para amar, para crear nuevos lazos y relaciones de proximidad con otras personas— incluso con quienes percibimos como improbables o incluso imposibles. Que sea este un tiempo además para nuevos inicios, para establecer nuevos compromisos de actuar en solidaridad con otras y otros, buscando su bienestar. Y que sea nuestro Dios de amor, quien nos ama tanto y quien nos invita a amarle en nuestras relaciones con las y los demás, con nuestro mundo, quien nos siga desafiando, inspirando y guiando en este camino.

Amén.

— *Andrés Pacheco Lozano es el presidente de la Comisión de Paz. Originario de Colombia, vive en Ámsterdam, Países Bajos. Este recurso es una adaptación de un sermón que pronunció en la Iglesia Cristiana Menonita De Teusaquillo en Bogotá, Colombia.*

Irma Sulistyorini



Los delegados de YABs (representantes de su conferencia nacional miembro) exhiben sus banderas al final de sus reuniones en Alemania en mayo de 2025.

Al conmemorar este año los 500 años del Anabautismo, y al considerar que el tema elegido para tan importante tiempo ha sido “La valentía de amar”, es crucial volver sobre las implicaciones y responsabilidades que el amor a Dios y al prójimo

¹ Gardner, Richard B. (1991). *Believers Church Bible Commentary: Matthew*. Herald Press.

² Gardner, 1991, p. 425.

³ *Ibid.*, 430.

⁴ *Ibid.*, 425.



Testimonio

¿Qué significa ser una Iglesia de Paz?

Amos Chin



Amos Chin, presidente de la Iglesia Bíblica Misionera Menonita, bautiza a Susu Lin en Myanmar.

Una historia de la iglesia en Myanmar

¿Qué significa ser una Iglesia de Paz Histórica, o más bien, una iglesia dedicada a los caminos de la paz de Cristo?

Esta es la pregunta con la que lucha la Iglesia Menonita en Myanmar mientras el conflicto en curso continúa afectando a muchas personas dentro de su país.

Hace varios años, el ejército derrocó al gobierno elegido democráticamente e instaló a un presidente y una administración designados por los militares. Las violaciones de los derechos humanos aumentaron, especialmente cuando el nuevo gobierno respaldado por los militares (junta) reprimió cualquier disidencia y trató de eliminar toda oposición. Esto ha dado lugar a importantes ataques y asesinatos, detenciones arbitrarias, desplazamiento de personas de sus hogares y restricciones a la libertad de expresión y/o de reunión. Esto ha generado ansiedad en torno a las reuniones para cultos religiosos y otros actos. La junta también introdujo el servicio militar obligatorio.

¿Cuál es el papel de la iglesia en un contexto tal?
¿Qué significa estar dedicados al camino de paz de Cristo en medio de estas realidades?

Una iglesia de paz en medio de la guerra

Éstas son las preguntas que los miembros de la Iglesia Bíblica Misionera Menonita (BMC por sus siglas en inglés) en Myanmar han estado haciendo.

La BMC contactó al Congreso Mundial Menonita (CMM), del cual es miembro, para solicitar ayuda. Se preguntaban si sería posible que el CMM enviara una delegación en una visita de solidaridad para explorar estos asuntos juntos.

Del 25 al 29 de noviembre del 2024, una delegación del CMM llegó a Tailandia para pasar tiempo con nuestros hermanos de Myanmar. Se decidió que sería mejor reunirnos en Tailandia, ya que reunirse en Myanmar podría suponer un riesgo para los líderes birmanos. (La junta vigila de cerca quién se reúne con quién).

La delegación estuvo compuesta por César García (Colombia), secretario general del CMM; Tigist Tesfaye (Etiopía), secretaria de la Comisión de Diáconos; Andrés Pacheco Lozano (Colombia/Países Bajos), presidente de la Comisión de Paz; Andrew Suderman (Canadá/EE. UU.), secretario de la Comisión de Paz; y Agus Mayanto (Indonesia), representante regional del CMM para el Sudeste Asiático. Norm Dyck (Iglesia Menonita de Canadá) también formó parte de esta delegación debido a la larga relación que la iglesia Menonita de Canadá ha mantenido con la Iglesia Menonita de Myanmar.

Orígenes e historia del movimiento anabautista

Los líderes de la BMC solicitaron tiempo para profundizar en los orígenes y la historia del movimiento anabautista. César García dirigió estas sesiones cada mañana.

Los pastores también querían explorar lo que la Biblia enseña con respecto a la paz. Andrés Pacheco Lozano y Andrew Suderman facilitaron momentos por la mañana y por la tarde para explorar la historia bíblica y su conexión con la paz y la justicia. Parte de



ese tiempo se dedicó a explorar las observaciones de nuestros hermanos de Myanmar sobre la paz desde una perspectiva bíblica y su posible significado para el contexto de Myanmar.

Andrés Pacheco Lozano y Andrew Suderman también compartieron historias de otras iglesias y sus luchas por la paz y la justicia, tales como la iglesia menonita en Colombia y Corea del Sur, así como otras luchas (por ejemplo, el apartheid en Sudáfrica).

Tigist Tesfaye facilitó un momento de oración por cada uno de los líderes presentes y las congregaciones en las que ministran.

Fue un tiempo difícil, pero maravilloso, que pasamos juntos.

Visiones del shalom

Fue difícil ya que el grupo entero procesó el trauma que muchos de los pastores de Myanmar han experimentado y continúan experimentando.

Un pastor, por ejemplo, compartió cómo dos días antes de venir a esta reunión, las instalaciones de la iglesia de un pastor amigo suyo habían sido destruidas.

De la misma manera, al explorar visiones de *shalom*, y después de dedicar un tiempo a pensar y hablar sobre el poder de la imaginación, un pastor preguntó: “¿Pero, qué pasa si no podemos o no sabemos qué imaginar?” ¡Fue desgarrador!

Y, sin embargo, al final de nuestro tiempo juntos, después de mucha oración, aprendizaje, exploración,



Agus Mayanto

Andrés Pacheco Lozano comparte historias de las luchas por la paz en Colombia con los líderes de Myanmar durante la visita de la delegación de diáconos.

lectura de la Biblia y reflexión sobre ella, ese mismo pastor comenzó a resaltar pasos de acción, incluida una oración que están elaborando para ayudar a nuestra comunión mundial a orar por ellos mientras continúan dando testimonio de la paz de Cristo en su contexto.

El camino, sin embargo, está lejos de terminar. *La lucha continúa.*

Que Dios continúe con ellos. Y que podamos aprender a ser solidarios con ellos y su lucha por la paz.

— *Andrew G. Suderman es el secretario de la Comisión de Paz. Reside en Harrisonburg, Virginia, EE. UU.*



Información sobre la canción

Congreso Mundial Menonita



***Songs of Peace (Canciones de paz)*, un proyecto musical multilingüe de Suiza, representó a Europa como coro internacional en Zúrich con una colección de cantantes y músicos.**

“We want peace”

youtu.be/7KzDDISnBRw

“Queremos la paz” no es solo el título de una canción. Es un llamado. Una oración. Y una misión. Escribimos esta canción porque no creemos que la violencia pueda ser la solución a nuestros problemas. “La guerra es contraria a la voluntad de Dios”, escribió el Consejo Mundial de Iglesias en 1948 tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Creemos que hoy debemos recordar este mensaje más que nunca, especialmente nosotros los menonitas, que pertenecemos a una tradición de una iglesia de paz, y nuestras voces son necesarias ahora.

La canción trilingüe expresa un poco de la identidad internacional de la comunidad menonita a nivel mundial. Interpretarla con un gran coro internacional de más de 80 cantantes en la catedral Grossmünster de Zúrich, con motivo del aniversario 500 del anabautismo, fue una experiencia profundamente conmovedora y que fortaleció nuestra identidad como compositores.

La estrofa (en alemán y francés) dice:

Es hora de resurgir y mirar al futuro con esperanza.
De acercarnos unos a otros, y donde haya enemigos, rechazar la espada.
Emprende tu camino, lleva la bendición contigo adondequiera que vayas.
¡Comprométete con la paz!

Una reflexión más profunda sobre la canción se puede encontrar en nuestro blog en alemán.

songsofpeace.ch/blog/wewantpeace



Escanee aquí para obtener la hoja de la letra, la hoja de acordes y la notación SATB.

Música y Letra: Dennis Thielmann © 2021
/ Traducción al francés: Marie-Noëlle Yoder
Arr: Dennis Thielmann & Karin Franz © 2025

songsofpeace.ch

Se concede permiso a las iglesias miembros del CMM para uso congregacional para el Domingo de la Paz y el Domingo de la Fraternidad Anabautista Mundial.

Para obtener permisos para uso continuo o en reuniones de grupos más grandes, consulte songsofpeace.ch/songs/wewantpeace o contáctenos en info@songsofpeace.ch



“We will make no peace with oppression”/

No haremos la paz con la opresión

youtube.com/watch?v=L57G7kvU8qo

Resumen de la letra

Todos los que viven por la espada, también a espada morirán. Nos opondremos a toda forma de violencia. Marcharemos por las calles (“sin justicia, no hay paz”). Y así adelante con tu prójimo hasta que todos seamos libres.

No apartaremos nuestra vista del dolor de nuestros hermanos, del llanto de nuestras hermanas, del duelo de nuestras madres.

No ignoraremos a los políticos destructivos, las cárceles desbordadas, ni la corrupción en nuestros sistemas.

Dios Todopoderoso, ayúdanos a no tener miedo; danos tu fuerza.

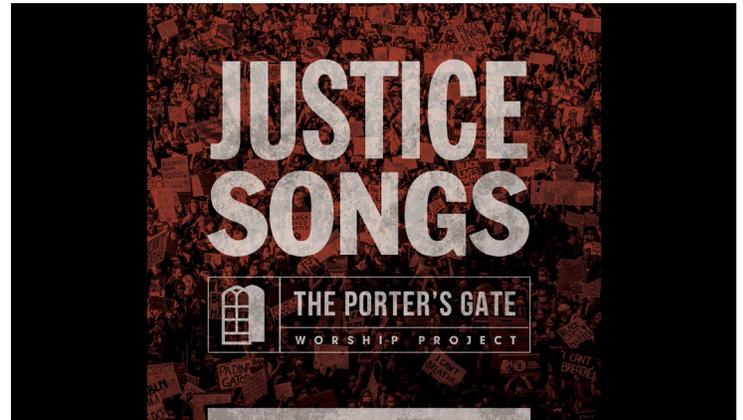
CCLI Song # 7158502

Latifah Alattas | Liz Vice | Paul Zach

© 2020 Integrity’s Alleluia! Music; Paul Zach Publishing;
Porter’s Gate Publications

For use solely with the SongSelect® [Terms of Use](#).

All rights reserved. www.ccli.com



**We Will Make No Peace With Oppression · The Porter’s Gate
Justice Songs**
© The Porter’s Gate, exclusively distributed by Integrity Music
Released on: 2020-09-04